

## Raúl Beceyro

### Bazin, Wyler y nosotros

André Bazin ocupa, en las referencias que uno tiene, un lugar único. Es el crítico-crítico, es decir, el crítico que es solamente crítico (a pesar de su intento, tardío y frustrado, de hacer una película), que más influencia tiene en la reflexión sobre el cine. «Habla la lengua de los cineastas», se dijo alguna vez.

Pero no siempre fue así. La primera edición de sus ensayos en francés, se produce entre 1958 y 1962, en cuatro tomos. Bazin no llegó a ver ninguno de esos tomos (murió en 1958), a pesar de que preparó los tres primeros. En 1966, la Editorial Rialp publicó, en español, los ensayos incluidos en esos cuatro tomos, en un solo y monumental tomo. Ese tomo tenía tapas duras, de color amarillo, y una sobrecubierta con un fotograma de **El ciudadano**.

Los cuatro tomos en francés y el tomo de Rialp incluían el ensayo de Bazin *William Wyler o el jansenista de la puesta en escena* (quizá más apropiadamente se lo podría traducir como «el puritano de la puesta en escena»). Esa traducción ofrecemos aquí.

Pero cuando en 1975, las ediciones *Du Cerf*, toman la decisión de publicar los ensayos de Bazin en un solo tomo, dejan de lado el ensayo sobre Wyler, y cuando Rialp edita, en español, esos textos, siguiendo la edición francesa en un solo tomo, no incluye, entonces, el texto sobre Wyler.

Pero planteemos, antes, una cuestión. ¿Por qué, en los años sesenta, ante el conjunto de los ensayos de Bazin publicados en español, no pensamos entonces lo que

pensamos hoy, que Bazin es el gran crítico de cine? Podemos echarle un poco la culpa a la época. En la segunda mitad de los 60, cuando llega a nuestras manos el grueso tomo de Rialp, quizá otras eran las preocupaciones: creo que leíamos más a Guido Aristarco, o incluso textos más «revolucionarios», como *La vuelta por el directo*, el texto de Jean-Louis Comolli. (No olvidemos que el ensayo de Comolli fue publicado en *Cahiers du cinéma* en 1969, y casi inmediatamente traducido en una revista cordobesa.) Pero también es cierto que la explicación puede ser más simple y más pedestre: «no nos avivamos». Fue necesario que, años después, leyéramos la «edición definitiva» del libro de Bazin, ese tomo único publicado en 1975 que no tenía el ensayo sobre Wyler, para que nos diéramos cuenta de que Bazin era un gran crítico y que, sobre todo, su ensayo *Evolución del lenguaje cinematográfico*, es un texto central.

[Puede leerse este ensayo de Bazin en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/CuadernosDeCine/article/view/3988/6032>]

La otra pregunta que se puede hacer es ¿por qué no se incluyó el ensayo sobre Wyler en la «edición definitiva»?

Quizá hubo un vaivén en la valoración de Wyler por parte de Bazin, del que da cuenta lo que el propio Bazin escribió, como nota final del ensayo sobre Wyler, en el primero de los cuatro tomitos. El trabajo sobre Wyler había aparecido, en dos partes, en la *Revue du*

*cinéma*, en 1949, y cuando lo incluye en la selección de la edición del 58, Bazin escribe: «Siento al releer este artículo escrito hace diez años la necesidad de reajustar mi juicio a un lector de 1958, y también a mis sentimientos actuales. Si bien los análisis contenidos en este texto me siguen pareciendo de interés, independientemente de mi entusiasmo de entonces por Wyler, es cierto que seguramente no haría hoy tantos elogios a este director, a quien el tiempo ha tratado tan duramente. En aquel entonces alguien como Roger Leenhardt gritaba: «¡Abajo Ford, viva Wyler!». La historia no se hizo eco de este grito guerrero, y donde quiera que se coloque a John Ford, hay que colocar a Wyler un peldaño abajo. De todas formas, es posible distinguir entre el valor intrínseco de estos dos directores y su estética considerada en abstracto. Desde este punto de vista se puede seguir prefiriendo el cine-escritura de algunos de los films de Wyler, al cine espectacular de John Ford.»

Cuando en 1975 el editor elimina, entre otros, el ensayo sobre Wyler, aclarando que lo hace de acuerdo con Janine Bazin, la viuda de Bazin, y siguiendo el consejo de François Truffaut, para publicar lo que será, a partir de entonces, «el libro de Bazin», se produce una eliminación del ensayo sobre Wyler, para siempre.

Pero aquí lo presentamos, de acuerdo a la publicación en español del 66, introduciendo algunas modificaciones, según la reciente edición de los *Écrits complets* de André Bazin.